

QUE LE VAYA BIEN AL PRESIDENTE

Sen. Genaro Borrego

El grupo parlamentario del PRI en el Senado de la República ha asumido su responsabilidad ante la nación en materia de política exterior.

Con oportunidad, por todos los medios a nuestro alcance y apoyados en la ley, hemos hecho observaciones respecto a la conducción de la política exterior por parte del Presidente de la República, la cual hemos considerado errática, ambigua y sin transparencia ante el senado y la opinión pública.

Ante la evidente indisposición del gobierno para dialogar y considerar las opiniones de la mayoría en el Senado; ante el ocultamiento de información respecto de temas trascendentes; ante la ejecución de acciones a espaldas del Congreso, las cuales consideramos preocupantes y riesgosas para la soberanía del país; ante la insuficiencia deliberada en la defensa de intereses concretos de amplios grupos de mexicanos ya sea los afectados por decisiones unilaterales en perjuicio de importantes sectores productivos, así como de aquellos compatriotas que laboran en Estados Unidos sintener regularizada su situación migratoria y, en suma, ante hechos concretos que a nuestro parecer están en desapego a los principios constitucionales en materia de política exterior y son contrarios al interés de los mexicanos; tomamos con responsabilidad y serenamente una decisión política fuerte de acuerdo con nuestras facultades constitucionales.

Fue una medida necesaria para hacer valer nuestro carácter de Poder de la República y así tratar de detener la conducción de una política exterior, que hemos considerado riesgosa y que amerita ser debatida con las legítimas, diversas y plurales fuerzas políticas del país.

Presentamos con claridad y comedimiento nuestras razones y argumentos. Precisamos siete puntos específicos en los cuales se concentran nuestros principales reparos. La respuesta, como lo vimos unas cuantas horas después, fue la descalificación abusiva, la desmesura enojosa, la insistencia grave en desprestigiar al Congreso y en usar la mentira como artificio político.

Se escondieron nuestras razones y se inventaron otras supuestas, imaginarias, tendenciosas, útiles a los propósitos presidenciales de ganar la contienda mediática.

En tan solo tres semanas han aflorado las situaciones que demuestran en los hechos la validez de nuestras razones. Uno a uno se han evidenciado los hechos que motivaron nuestra resolución.

El episodio lamentable con Cuba descubre mentiras y subordinación a intereses distintos a los de México. No cabe el posicionamiento maniqueo en el que se nos pretende colocar, de estar con melón o con sandía. No lo aceptamos.

Nosotros estamos a favor de México y nuestra arma y nuestro escudo es la Constitución y su estricta observancia.

Ahí están nuestros principios; es obligatorio respetarlos. Su enunciado explícito en la ley máxima no admite discrecionalidad en su interpretación o en su acatamiento. Deben cumplirse mientras ahí estén.

Estamos a favor de los derechos humanos universales pero también estamos a favor de las lecciones de nuestra historia que es de donde surgen nuestros principios en materia de política exterior. Estamos a favor de la innovación, pero no a contrapelo de nuestra propia experiencia como Nación.

Estamos a favor de los derechos humanos universales y de su defensa, pero no estamos a favor de hacerlo por la vía de la subordinación a intereses ajenos a los nuestros, ni a costa de desdeñar el principio constitucional de la no intervención.

Estamos en contra de utilizar la mentira como artificio político. Estamos a favor de la transparencia y el respeto a los poderes legítimos de la República.

Estamos a favor de la diplomacia y no de la intermediación oficiosa y la confrontación. Defendemos a México, pero no defendemos la mentira. Defendemos la dignidad de las instituciones republicanas, incluyendo desde luego la institución presidencial, pero no podemos defender la indignidad con la que se representa.

Solo le puede ir bien al Presidente, si le va bien a México.

Para que le vaya bien a México, el Presidente Fox debe acatar la Constitución, respetar al Congreso, hablar con la verdad y actuar sin atender consignas de poderosos intereses ajenos a los nuestros. Hasta el próximo martes.

Abril 29 del 2002.